

## **Disertación Ing. Agr. Diego Balestra en ADM**

**Miércoles 19 de mayo de 2010**

Muy buenos días.

En primer lugar deseo saludar y agradecer muy especialmente a la Directiva de ADM, en la persona de su Presidente Jorge Abuchalja, por esta convocatoria, que una vez más nos permite dar nuestro punto de vista en un tema que a todos nos importa y que implica arriesgar una opinión sobre cómo vemos la performance futura del sector industrial y los desafíos que enfrenta en los próximos años.

Agradecemos a las autoridades nacionales, a los empresarios, a los periodistas y al público en general por acompañarnos en el día de hoy.

Antes de ingresar en el tema sectorial sobre el cual me voy a extender, no puedo dejar de hacer referencia a un tema de mucha importancia, que nos ocupó buena parte del tiempo que destinamos desinteresadamente a la legítima defensa de los intereses del sector empresarial durante los pasados cuatro años. Como todos ustedes ya lo han percibido me estoy refiriendo a la política que en materia laboral llevó adelante la anterior administración.

A nadie se le escapa que el trabajo que hicimos durante ese tiempo fue arduo y totalmente infructuoso, horas de reuniones de cámaras empresariales y presentaciones en las cuales éramos escuchados pero no oídos, tuvimos marchas y contramarchas pero al final lo que obtuvimos fue alrededor de 30 resoluciones entre decretos, leyes y normativas que solo regularon al sector empresarial.

Los constantes planteos del sector empresarial no considerados, tuvieron dos hitos destacados. Uno, la reunión que mantuvimos los 24 presidentes de las cámaras con el ex Presidente de la República, Dr. Tabaré Vázquez, y sus Ministros, y otro, la convocatoria que hicimos las mismas cámaras para tratar de explicar a Diputados y Senadores la posición que sustentábamos con respecto a la Ley de Negociación Colectiva, con una muy baja concurrencia de los legisladores a la misma.

En este estado de las cosas, la Cámara de Industrias del Uruguay y la Cámara Nacional de Comercio y Servicios, en representación del

sector empresarial nacional y con el apoyo y ayuda del mismo, decidieron elevar una queja ante la Organización Internacional del Trabajo, que fue apoyada por la Organización Internacional de Empleadores.

El dictamen sobre la misma se recibió el 25 de marzo pasado. Pero ya que cada uno de nosotros tiene muy poco tiempo para desarrollar los temas sectoriales, los resultados del pronunciamiento y las recomendaciones de la OIT serán explicados por el Dr. Varela.

Ahora sí, entrando en el tema del sector industrial, en primer lugar haré referencia al desempeño reciente del sector en su conjunto, para luego realizar algunos comentarios en relación a las diferencias que existen al interior de la industria.

La producción industrial medida en volumen físico está en franco proceso de recuperación y está muy cerca de llegar a los niveles previos a la crisis.

Si bien nuestro sector fue de los más afectados por la crisis internacional, está mejor preparado para enfrentar sucesos como éste que en el pasado. En particular porque ha mejorado su capacidad competitiva, diversificado mercados y aumentado la productividad, fruto en buena medida de la importante inversión que se realizó en los últimos años. Asimismo, una porción significativa del financiamiento de dichas inversiones ha sido posible por el aporte de fondos propios y la reinversión de utilidades. También debemos destacar la importancia de la inversión extranjera en este proceso, que volvió a confiar en las capacidades de nuestro país para el desarrollo de negocios industriales.

Según los resultados que surgen de la Encuesta Mensual Industrial que realiza nuestra Cámara, los empresarios son mayormente optimistas y esperan que la producción medida en volumen siga expandiéndose durante 2010. Además, dicha perspectiva coincide tanto en lo que refiere a las ventas en el mercado interno como a las exportaciones.

Otro indicador que nos permite pronosticar que la producción industrial seguirá incrementándose durante este año es el Indicador

Adelantado que elabora el Departamento de Estudios Económicos de nuestra gremial.

Dicho indicador incorpora variables del entorno internacional, regional y vinculadas al mercado interno, que tienen una dinámica adelantada respecto a la producción industrial del Uruguay.

En el día de hoy estaremos divulgando el informe del mes de mayo pero les adelanto a ustedes que el indicador volvió a moverse al alza. Dicho resultado nos permite augurar que la fase de crecimiento de la industria se extenderá durante la mayor parte del 2010 y que la industria logrará alcanzar los niveles de producción precrisis aproximadamente a mediados de año.

La dinámica productiva estuvo acompañada por un comportamiento muy similar del empleo. En tal sentido, tras una importante caída del personal ocupado que se inició a fines del 2008, a partir de la mitad del 2009 comenzó a recuperarse.

Pero a pesar de que la producción y el empleo crecen, en la actualidad, la problemática de la industria está centrada en la pérdida de competitividad generada por la desvalorización del dólar, que si bien es un fenómeno internacional, en Uruguay fue comparativamente más profundo.

La estimación del tipo de cambio de equilibrio es compleja y puede cambiar según la metodología utilizada, pero distintas aproximaciones permiten diagnosticar la coyuntura al respecto.

Un indicador tradicional para dicho análisis lo constituye el que construye el Banco Central del Uruguay. Su trayectoria ha sido decreciente, con una mayor profundización de dicha tendencia en los últimos meses. En efecto, a partir de los últimos trimestres del 2009, el tipo de cambio en Brasil comenzó a ascender lentamente, producto de algunas medidas de política cambiaria y monetaria que instauró dicho país con ese objetivo. Como la cotización del dólar en Uruguay no acompañó esa tendencia y por el contrario siguió descendiendo, el efecto se trasladó rápidamente en el Indicador de Tipo de Cambio Real.

En la Cámara disponemos de otros indicadores que muestran que el tipo de cambio se encuentra desalineado respecto a su valor de equilibrio y que la mayor brecha se inició a mitad del 2009.

Asociado a lo que ocurre con el tipo de cambio, la rentabilidad industrial profundizó la caída que se inició en 2008. Los resultados que arrojan distintos métodos de estimación de la rentabilidad industrial muestran que la misma descendió en 2008 y 2009, y que se ubicaría en un nivel de los más bajos de los últimos años.

Como lo muestra el gráfico, dicha pérdida de rentabilidad está asociada en buena medida al incremento de los costos muy por encima de los precios de venta.

Los principales aspectos que afectaron la rentabilidad y sobre los cuales se puede actuar son la baja del tipo de cambio, el deterioro de la competitividad con la mayoría de los destinos de exportación, la caída de la cobertura del mercado interno por aumento de importaciones, una evolución de los precios de venta que no acompaña el crecimiento de los costos y la detención del proceso de aumento de productividad en 2009.

El cambio de tendencia del tipo de cambio se espera acontezca cuando la recuperación de los países desarrollados sea más firme y aumenten las tasas de interés. Pero la mayoría de los analistas coincide en que este escenario se podrá visualizar recién en 2011.

Mientras tanto, la Cámara ha propuesto medidas de impacto generalizado y de carácter temporal para atenuar estos efectos, hasta que los mismos dejen de operar. Algunas medidas de este tipo fueron implementadas en 2009 pero no fueron suficientes.

Por esa razón, para que se revierta la tendencia a la baja de la rentabilidad, la Cámara ha sugerido se implemente con carácter temporal la reducción de aportes patronales a la seguridad social - impuesto que castiga a las ramas industriales más propensas a la contratación de mano de obra y al pago de mayores salarios-, el aumento generalizado de las tasas de devolución de impuestos -ya que sólo se ajustaron las relacionadas a algunos sectores-, y una más activa participación del Gobierno en el mercado de cambios, a través de mayores niveles de superávit primario.

Entrando ahora al desempeño al interior de la industria, como dije antes, la industria en su conjunto viene recuperándose de la caída de la producción que se inició a fines del 2008. Es más, a pesar de que la rentabilidad se ha reducido y la inversión sigue cayendo, se prevé que las ventas sigan creciendo en volúmenes físicos, impulsadas

principalmente por las exportaciones. En efecto, la mayoría de los indicadores agregados vinculados a la actividad industrial son positivos en los últimos meses: ventas, exportaciones de manufacturas de origen industrial y de origen agropecuario, empleo, horas trabajadas, utilización de la capacidad instalada, entre otros.

Pero esta realidad esconde situaciones muy heterogéneas al interior del sector industrial manufacturero. En tal sentido, para comprender las diferencias es útil el análisis en dos dimensiones distintas, una por tamaño de empresas y la otra a escala sectorial.

En cuanto al desempeño de la industria según el tamaño de las empresas, algunos indicadores muestran que las PYMES industriales habrían sido las más afectadas por la crisis internacional y que sus ventas aún no retomaron la senda de la recuperación.

En igual sentido, la utilización de la capacidad instalada en las empresas más grandes ya supera los registros del promedio 2007-2008, años de altos niveles de producción. Sin embargo, no ocurre lo mismo en las empresas más pequeñas, que mantienen una capacidad ociosa mayor a la que se registraba previo a la crisis.

Para las PYMES, una negociación salarial desequilibrada y la existencia de regulaciones no concebidas para su realidad -principalmente en lo laboral pero también en otras áreas- puede implicar desincentivos al crecimiento, a mantenerse en la actividad empresarial y a la formalización.

El desarrollo industrial, por el contrario, necesita de una ancha base de empresas pequeñas y medianas -innovadoras y flexibles, demandantes de mano de obra, proveedoras de empresas más grandes y competitivas-, para que a través del aumento de la escala productiva, la mejora de la gestión y la inversión en nuevas tecnologías puedan transformarse en las grandes empresas del futuro y apalancar el desarrollo.

Sin embargo, persiste una fuerte concentración empresarial en Uruguay. En tal sentido, un núcleo reducido de empresas industriales son las responsables de la generación de la mayor parte de la producción y las exportaciones de nuestro país.

A juicio de la Cámara, el principal escollo a resolver está centrado en la homogeneidad de las regulaciones existentes, que no distinguen

empresas de características muy distintas en función de su escala y de sus niveles de productividad. Muchas de las disposiciones son concebidas para empresas de mayor porte y por tal razón quedan enfrentadas a la realidad de las PYMES, que necesitan regulaciones concebidas para su normal funcionamiento.

Si bien hubo algunos avances -preferencias en compras públicas, normas contables específicas, programas de desarrollo empresarial dirigido a PYMES, escalamiento impositivo en primeros años de actividad, etc.-, mucho queda por hacer.

Como ejemplo de lo que podría abordarse en este sentido, desearía mencionar la adaptación de regulaciones laborales a la realidad de las PYMES -categorías laborales, sueldos mínimos por categoría, beneficios para los empleados tales como licencias especiales, licencias sindicales, entre otros-, el abatimiento del complemento de cuota mutual -principal aspecto que encarece la contratación de mano de obra en las PYMES y que el Gobierno anunció que concretará en este período-, y por último la simplificación de trámites.

En cuanto a la dinámica sectorial, desde 2008 la industria ha mostrado un comportamiento menos homogéneo de las ramas que la integran que en los años anteriores. Mientras que en el período 2004 a 2007 la producción total de la industria crecía al igual que en la mayoría de los sectores, la recuperación tras la crisis internacional no abarca a la mayoría de las ramas.

En el gráfico que proyectamos, puede visualizarse el desempeño del último año de las principales ramas industriales. Se observa que 17 sectores, que representan 18% del Producto Industrial, muestran un comportamiento dinámico. Mientras que 30 ramas, que representan el 61% del PBI industrial, redujeron sus niveles de producción y las restantes 17 ramas, cuya participación asciende al 21%, registraron un estancamiento en igual período.

En algunos casos, la producción no ha logrado dejar de caer por motivos asociados a razones de demanda, y en otros, porque a dichos problemas se le suman causas más estructurales.

Entre los sectores afectados por una demanda más débil se destacan los sectores proveedores de la industria de la construcción y de otros insumos intermedios tales como siderúrgica, metalúrgicos en todos

las sub actividades que lo integran, pinturas y barnices, cemento y artículos de cemento y otros minerales no metálicos. También aserraderos y elaboración de productos de madera, curtiembres, autopartes, química básica, medicamentos y elaboración y conserva de pescado.

En el caso del sector metalúrgico, es paradigmático que la producción cayó aproximadamente 25% desde 2008 a la fecha mientras que los salarios fueron los que más crecieron durante el período anterior de gobierno. Asimismo, fue el sector objeto de la mayor conflictividad dentro de la industria.

Entre las ramas que en los últimos años han mostrado problemas estructurales que la crisis agudizó, merece destacarse al sector de la vestimenta, prendas de punto y de cuero, hilandería y tejeduría, calzados y cerámicas, en particular este último dominado por el caso Metzen, principal empresa del giro.

Coincide, además, que se trata de sectores muy intensivos en el uso de mano de obra, cuyos trabajadores, por sus características, tendrían problemas de reubicación en el mercado laboral, ya que predomina el empleo de mujeres, trabajadores de bajo nivel educativo y de alta especialización en el giro. En el caso de Metzen se suma la dimensión territorial, siendo que es la principal empresa demandante de mano de obra de Empalme Olmos.

Para estos sectores la Cámara coincide con un abordaje sectorial, para el establecimiento de medidas que coadyuven a su rápida recuperación, sin perjuicio de las que puedan establecerse para el conjunto de la industria manufacturera.

En ese sentido, se espera un rápido tratamiento al Proyecto de Ley para fortalecer la industria de la Vestimenta, mantener los apoyos para el desarrollo de los diferentes cluster industriales en formación, profundizar las acciones vinculadas a la defensa comercial del mercado interno de la competencia de bienes importados - principalmente de origen chino y demás países de Asia-, así como la instalación de mesas sectoriales para el abordaje de la problemática de cada rama industrial de actividad.

Para finalizar haré referencia a los principales desafíos que enfrenta nuestro sector en los próximos años.

Como mencioné antes, entre las prioridades de nuestro sector se encuentra la necesidad de recomponer los márgenes de rentabilidad.

Para ello es necesario que se implementen medidas de mejora de la competitividad, que compensen el deterioro de la rentabilidad que se produjo por la caída del tipo de cambio. Algunas medidas que impulsamos fueron implementadas y siguen vigentes como el descuento del IVA al gas oil, el aumento de la devolución de impuestos a los exportadores, el adelantamiento del pago de los certificados de crédito, entre otras.

Pero consideramos que se debe seguir impulsando medidas de este tipo que mucho ayudan a los sectores transables, ya que fueron los más afectados en los últimos años.

Por otro lado, consideramos que es indispensable que los resultados de la próxima ronda de Consejos de Salarios recojan la heterogeneidad sectorial, tal como lo hemos impulsado y como el propio Gobierno reconoció que debe ocurrir. La industria no está en condiciones de seguir aumentando el salario si no mejoran los márgenes, ya que debe asegurarse las condiciones para que las inversiones se repaguen y por tanto que se sigan multiplicando.

También creemos que en los próximos años se nos presentarán oportunidades muy valiosas para realizar transformaciones estructurales que permitan mejorar la competitividad, en aspectos asociados a la inversión en capital humano, en el desarrollo de infraestructura y en el mejoramiento de la eficiencia del sector público.

En el primer aspecto, tenemos como principal desafío compartido la consolidación del INEFOP. En cuanto a la infraestructura, creemos que el sector privado tiene mucho para aportar y si las condiciones son las adecuadas seguramente se puedan volcar importantes flujos de fondos con ese objetivo. Finalmente, en lo que refiere a la eficiencia del sector público, la tarea no puede esperar, ya que los sobrecostos que genera inevitablemente se trasladan a los precios de nuestros productos y servicios, y por tanto, afectan directamente nuestra competitividad.

El segundo desafío al cual estaremos abocados tiene que ver con la necesidad de mejorar el clima de negocios en materia laboral. Uruguay se encuentra en los peores lugares a nivel internacional en

este aspecto, producto de las altas rigideces que operan en dicho mercado.

Hasta ahora los planteos del sector empresarial no han sido tenidos en cuenta, pero somos optimistas en que se vayan incorporando mejoras al sistema de relaciones laborales. En primer lugar porque el antecedente de la queja que plantearon las Cámaras ante la OIT, sienta un precedente a partir del cual deberán cambiarse algunas normas. Por otro lado, porque como sociedad no podemos seguir aceptando niveles de conflictividad tan altos como los que se registraron en los últimos años. Y finalmente porque confiamos en la justicia, que velará por el respeto a los derechos que la Constitución nos confiere, tanto a la propiedad como al trabajo, a pesar de que vienen siendo violentados por las ocupaciones a los lugares de trabajo.

El tercer desafío está vinculado a la necesidad de seguir desplegando instrumentos de política industrial que impulsen el desarrollo industrial o faciliten la reconversión cuando sea necesario.

A juicio de la Cámara, las políticas industriales deben concebirse, implementarse y coordinarse bajo un enfoque público-privado, con responsabilidades compartidas. Tanto en el sector público como en el privado, existen programas de apoyo a la innovación, al desarrollo empresarial, a la internacionalización y los vinculados a la gestión medioambiental, entre otros. Dada la necesidad de incrementar la competitividad de las empresas industriales, apostamos a que dichos programas se fortalezcan, objetivo para el cual la Cámara seguirá comprometida.

Un último aspecto que deseo mencionar, es el desafío que se trazó la Cámara de participar activamente en acciones vinculadas al cuidado del medio ambiente. En ese sentido, en los próximos años nuestra gremial construirá y gestionará un sitio de disposición final de residuos sólidos industriales con tecnología de última generación. Asimismo, proyectamos darle mayor alcance geográfico a los planes de gestión de envases, instrumento con el cual estamos comprometidos desde hace ya 4 años.

Para finalizar, no me queda más que agradecer vuestra atención y como siempre quedo a las órdenes para responder preguntas.

Buenas tardes.